



Los profesores Ángel J. Alonso y Jesús Sánchez utilizan un ecógrafo portátil en el Hospital Veterinario

ANA M. DÍEZ

Al servicio de la salud

En animales

Un equipo de la ULE trabaja en la aplicación de una novedosa técnica en veterinaria

ROSA ÁLVAREZ
LEÓN

Conocían la técnica, a su creador y los buenos resultados que estaba dando en pacientes humanos y, sobre esta base, un grupo de investigadores de la Universidad de León (ULE) ha querido ir un poco más allá, llevarla a su terreno y darle un uso veterinario que, pese a ser todavía poco conocido, por el momento está funcionando tan bien como esperaban. Desde hace unos cinco años este equipo -dirigido por el profesor Ángel J. Alonso- trabaja en la aplicación de la conocida como «técnica EPI» en animales, principalmente caballos y perros con lesiones en el aparato locomotor que consiguen curar en un tiempo hasta hace poco impensable.

Con sólo unas sesiones de frecuencia semanal se ha logrado acelerar la curación de lesiones en tendones, por ejemplo, «en casi una tercera parte del tiempo» que llevaría hacerlo mediante otras vías y que la recuperación del animal sea «cercana al cien por cien al menos desde el punto de vista funcional», subraya Alonso.

La actividad deportiva y de competición pasa factura frecuentemente sobre el cuerpo de equinos y perros, que debido al esfuerzo que realizan corren un riesgo mayor

de padecer lesiones en los músculos, los tendones o los ligamentos de las extremidades. Cuando esto ocurre surge un problema. «Un caballo de salto con una lesión en un tendón de una extremidad anterior -relata Alonso a modo de explicación- va a perder capacidad de competición durante el tiempo que esté parado, como consecuencia va a hacer también perder dinero a su dueño y va a ver mermada su preparación física y también psicológica para la realización de esta actividad». En un caso como este hablamos de un periodo de curación largo, que podría suponer fácilmente seis meses de reposo absoluto y hasta un año para que vuelva a estar al nivel, aunque también existen lesiones de este tipo que se cronicizan y no se curan nunca. Frente a esto, el uso de la «técnica EPI» -en el que este equipo de la ULE es pionero- logra desestabilizar esa cronicidad y resolver el problema en unas pocas semanas.

Para su aplicación en animales, el grupo de investigación de la Universidad de León ha tenido que adaptar la técnica. Una de las principales diferencias entre su aplicación en humanos y en veterinaria es el uso de la anestesia. Jesús Sánchez, miembro del equipo, explica que el motivo no es otro que el hecho de que «los animales son inquietos, dan patadas, muerden...» y es necesario mantenerles estables. Además, también inclu-

ieron algunas modificaciones técnicas en el equipo para ajustarlo a las particularidades del cuerpo del animal.

Durante el pasado mes de agosto el grupo se reunió en el Hospital Veterinario de la ULE con el fin de avanzar en esta técnica e intercambiar experiencias. Ángel J. Alonso y Jesús Sánchez estuvieron acompañados en esta tarea por los doctores en Veterinaria especialistas en equinos Joaquín Sánchez Valle y Claudio Bernardo Bardón de la Universidad de León y el fisioterapeuta Miguel Ángel Vázquez Iglesias. «Hemos adelantado bastante en cuanto a la forma de aplicar las punciones, los lugares de acceso o reducir el tiempo de tratamiento y hemos cogido más práctica para que poder hacerlo en cualquier sitio o en cualquier momento y que no sea complicado», añadió Alonso.

Difusión

En lo que se refiere al modo de aplicación, Sánchez estimó que no será necesario llevar a cabo más modificaciones, lo que sí que precisan ahora para dar el impulso definitivo al uso de la «técnica EPI» en veterinaria es trabajar en más casos y que se conozca su trabajo y sus efectos.

La «técnica EPI» consiste exactamente en la aplicación -mediante control ecográfico- de una corriente continua de baja intensidad sobre el foco de la lesión a través de una aguja de acupuntura con la que se provoca una reacción electroquímica en la región degenerada del tendón que logra desestabilizar el área degenerada y formar nuevos elementos que originarán una inflamación aguda puntual y el acercamiento de células limpiadoras, así como la formación de nuevas células precursoras de fibras tendinosas. Además, aumenta la tensión de oxígeno local acelerando los mecanismos de regeneración. Una intervención poco invasiva y con la que se están obteniendo resultados en tiempo récord.

**PERMITE
ACORTAR LA
RECUPERACIÓN
EN LESIONES EN
EL APARATO
LOCOMOTOR**